

CUENTOS, POEMAS Y MÁS ...



Plan Provincial
de Lecturas
y Escrituras

OLGA DRENNEN

Olga es poeta, docente, editora, ensayista, traductora y escritora especializada en Lengua y Literatura, nacida en la localidad de San Martín, provincia de Buenos Aires. Fue jurado del Fondo Nacional de las Artes y de los Premios Nacionales de Literatura Infantil de la Secretaría de Cultura de Presidencia de la Nación, entre otros. Participó como exponente en distintos congresos nacionales e internacionales. Sus obras han sido publicadas en Europa, Latinoamérica y EE.UU.

Algunos de sus libros son: *Asesinatos en la escuela del perro y otra historia de terror*, *Sombras y temblores*, *Cuentos con cola*, *Pasen y vean*, *¡Abajo los miedos!* De entre sus traducciones, se destaca el cuento *La carta robada*, de Edgar Allan Poe.

EL PATIO FELIZ

Ximena era una nena que vivía con sus padres en un departamento chiquito como una cáscara de nuez. Al lado del edificio, había una veterinaria y en la veterinaria, un cachorro blanco que movía la cola cada vez que la chica y él se encontraban y jugaban un rato.

Pero una mañana, la familia se mudó. Entonces, la niña y el perro dejaron de verse.

En cuanto entró en la casa nueva, Ximena se dio cuenta de que tenían un gran patio.

-Está triste –dijo.

- ¡Ja, ja! ¡Qué ocurrencia! –se rió la madre.

Xime pensó en el perrito, miró la puerta del patio y como nadie la miraba, le sacó la lengua.

Poco después, mientras ordenaba los útiles de la escuela, se le ocurrió una idea.

- ¿Cuándo vienen los pintores? –preguntó.

-Mañana –dijo el papá.

-Entonces, ¿puedo dibujar en la pared del fondo con tizas? ¿Me dejan?

En cuanto le dieron permiso, salió y con sus tizas de colores, dibujó la casilla de un perro y dos corazones en el muro de atrás.

A la tarde siguiente, cuando volvió del colegio, sus padres la recibieron con una sonrisa.

-Te trajimos un regalo –dijo la mamá –está en el patio.

Entonces, se asomó. Sintió una gran alegría al descubrir que, afuera, la esperaba el cachorro blanco que tanto quería. Ni bien se vieron, los dos saltaron contentos.

-¡Ahora, sí que el patio está contento! –, dijo Ximena mientras abrazaba a su mascota.

Y, aunque parezca imposible, en ese momento, de la chimenea de la casilla que había dibujado en la pared del fondo salió un humo dorado. Un humo que subió liviano, y feliz, con la alegría de las pompas de jabón.

Olga Drennen

